

4. Abel Posse (Argentina, 1939)

Abel Posse es un narrador poco conocido y estudiado en América Latina, sin embargo, su nombre nunca falta en los estudios sobre la nueva novela histórica, y *Los perros del paraíso* es una novela emblemática dentro de este subgénero.

A Posse se le ha agrupado entre los escritores que se hallaron en lo que Goldberg denominó “el desconuelo de la imaginación”; esto los llevó a hallar nuevas formas de representación literaria para nombrar la experiencia devastadora de la represión durante las dictaduras:

El modelo aparentemente más apto para representar la catástrofe histórica, el realista-mimético –es decir, el relato minucioso de lo ocurrido- evidenció serias limitaciones. El corpus de la narrativa argentina desde mediados de los 70 apeló a una mimesis de nuevo cuño, alusiva y simbólica: "Se mitificará en grande, como corresponde" (Valenzuela 1983: 7). "Los escritores argentinos (...) buscan nuevas estrategias para nombrar lo innombrable (...) [mediante] soluciones simbólicas (...) darle un sentido a través de metáforas, alusiones, eufemismos, apelaciones indirectas" (Reati 1992: 13-14 y 60). Esa mimesis diferente es percibida en sí misma como un ataque contra el régimen represivo, ya que, al poner en cuestión un "orden natural" que el realismo tradicional reproduciría, invalida uno de los fundamentos ideológicos de dicho régimen. En otras palabras, las estrategias adoptadas se proponen no sólo narrar

lo inenarrable sino comunicar, *a través del modelo mismo*, esa 'crisis de la representación de la representación'. Entre ellas se privilegiaron el relato policial, la novela histórica revisionista, la sátira, lo grotesco; los motivos de la búsqueda, la enfermedad, el exilio, la violencia irracional; y también la homologación con la experiencia judía. (Goldberg 139)

Entre estos autores se encuentran Tomás Eloy Martínez (1934), Juan José Saer (1937), Andrés Rivera (1928) y Ricardo Piglia (1940), entre otros. Todos ellos se caracterizan por la escritura de novelas que recurren a temas históricos, no sólo latinoamericanos, también europeos, con la finalidad de encontrar correspondencias con la realidad que estaban viviendo y de la que no podían hablar.

No es de extrañar que bajo esta presión y ante esta necesidad, numerosos autores se hayan orientado hacia el pasado histórico de la Argentina. No fue, sin embargo, para contribuir a su leyenda –lo que hubiera sido un modo de apoyar a los militares– sino para desmitificarlo y enfocarlo a través de discursos desengañadores, irónicos, paródicos y coloquiales. (Pollmann 120)

Sin embargo, Posse considera que su interés por los temas históricos se encuentra más bien en el estudio de la “esencia latinoamericana” y su conflictiva situación desde su nacimiento:

Yo no me propuse escribir una novela histórica de ninguna manera. Voy más allá de la historia, a la metahistoria si quieres, para

comprender nuestra época, para comprender nuestra raíz, nuestra ruptura, nuestra adolescencia eterna. Esas novelas exploran temas como el descubrimiento de América y el conquistador loco, que es Lope de Aguirre, el conquistador que nos queda a América, porque la idea de autoridad y poder en este continente nos viene del conquistador loco y no del conquistador santo; es la imagen que inventó España para poder soportar el genocidio. Por eso hay un juego de anacronismos constantes: el pasado y el presente están mezclados en un tiempo circular. (cit. en García Pinto 500)

Posse publicó su primera novela, *Los Bogavantes* (1969) en España. Inmediatamente fue prohibida por la censura franquista, ya que se sitúa en el clima revolucionario del París de los años 60. Es con su tercera novela, *Daimón* (1978), inspirada en la figura del tirano Lope de Aguirre, que logra el reconocimiento de la crítica. En 1987 ganó el Premio Internacional Rómulo Gallegos con el libro *Los Perros del Paraíso* (1983); en 1989 obtuvo el Premio Diana con *El viajero de Agharta*, que publicó ese mismo año, y en 1992 la publicación de *El largo atardecer del caminante* lo hizo acreedor del primer premio de la Comisión Española del V Centenario.

También ha publicado *La boca del tigre* (1971), *Momento de morir* (1979), *Los demonios ocultos* (1987), *La reina del Plata* (1990), el libro de ensayos *Biblioteca esencial* (1991), *La pasión según Eva* (1994), *Los cuadernos de Praga* (1998) y *El inquietante día de la vida* (2001), entre otros.

Además de novelista es diplomático (actualmente es el embajador argentino en España) y colaborador en publicaciones como *La Nación* de Argentina, *Le Monde* de Francia y *El País* de España, en donde ha publicado artículos relacionados con la situación de América Latina frente las políticas mundiales contemporáneas; además participa constantemente en simposios y encuentros literarios y culturales en los que ha hablado de una gran variedad de autores y corrientes de la literatura hispanoamericana: desde Sarmiento hasta Elena Garro, pasando por Borges, Huidobro, Darío, etc.

Hasta antes de recibir el premio Rómulo Gallegos había sido poco apreciado en Argentina, y en la actualidad, como ya se mencionó, sigue siendo escasamente leído en el resto de Latinoamérica. Es conocido en España, Francia y Estados Unidos, aunque siempre ha hecho su trabajo al margen de las estrategias publicitarias de las que han gozado otros escritores del continente. A pesar de pertenecer a la generación de escritores latinoamericanos posteriores al *Boom*, quienes, aunque en menor grado que sus predecesores, han sido promovidos en la industria cultural, como es el caso de Fernando del Paso, Reynaldo Arenas y Ricardo Piglia. Posse atribuye el desdén que ha sufrido en el continente a su profesión de diplomático, razón por la que lo han relacionado con la dictadura de Videla.

Me han atribuido posiciones políticas y vinculaciones con la dictadura que nunca tuve. Soy diplomático desde el gobierno de Illia (1963-1966) y si no abandoné las funciones fue porque era mi profesión. Si

hubiera sido farmacéutico tampoco hubiera cerrado mi local. (cit. en Iacoviello parr. 1)

Aunque esta asociación tiene su fundamento, cabe mencionar que sus textos son altamente subversivos. Tanto en su narrativa como su obra ensayística está siempre presente la crítica al abuso de poder y a las políticas económicas que perjudican al continente. Incluso considera que su oficio de diplomático, lejos de vincularlo con las injusticias pasadas y presentes, le ha dado la perspectiva necesaria para entender la realidad latinoamericana.

Por estas razones, Posse se considera a así mismo un escritor marginal, ya que no le interesa como a otros escritores argentinos el prestigio que otorga entrar en los círculos literarios europeos, aunque quizás no le interese porque ya se encuentra adentro, pues la mayor parte de su obra ha sido publicada primero en Europa, y no ha vivido en Argentina suficiente tiempo como para sentirse parte de la generación de escritores a la que pertenece.

Las primeras novelas de Posse están situadas en Europa, y hablan de la conflictiva situación de los latinoamericanos en Europa, *Los Bogavantes* de la burguesía latinoamericana revolucionaria y *La boca del tigre* del latinoamericano en Rusia, es decir del lado de lo que en los 70 todavía era el bloque socialista, aunque él afirma que no es hasta *Daimón* que encuentra su propia voz.

La historia es la materia prima de toda su obra, sobre todo la referente a la conquista y colonización de América Latina: “el objetivo final del escritor es buscar las raíces más profundas de la identidad y el alma americanas” (Cornejo María Elena parr. 5).

Abel Posse busca en la historia a sus personajes para apartarlos de la historiografía oficial, pero su escritura parte de una rigurosa investigación que se mezcla con la ficción: "con ello pretendo favorecer la interpretación viva del personaje" (Posse, cit. en Cornejo María Elena parr. 10).

Por eso, literatura, historia y política se mezclan en la escritura de Abel Posse. Otro recurso común en su narrativa es la inserción de entrevistas y otro tipo de testimonios, de lo que resultan novelas de estructura fragmentaria poco convencional, como *La Pasión según Eva* y *Los cuadernos de Praga*.

El choque de dos culturas contrapuestas, como la europea y la indígena en América, se encuentra plasmado en la trilogía que incluye *Los perros del paraíso*, *Daimón* y *El largo atardecer del caminante*. Otras dos obras se ocupan de la enfermiza visión del mundo nazi: *El viajero de Agharta* y *Los demonios ocultos*. Otros dos libros los dedica a su cultura natal: *La Reina del Plata* y *El inquietante día de la vida*; su libro *Los cuadernos de Praga* trata sobre los cinco meses que pasó Ernesto "Che" Guevara en esa ciudad antes de la campaña en Bolivia.

Todos sus personajes, desde Colón hasta Guevara, han sido contruidos a partir de su dimensión humana, no desde la situación política que les tocó vivir y mucho menos desde la historia oficial:

Las biografías son extraordinarias, pero son como monumentos o lápidas que sobrevienen sobre los personajes famosos. El único que le puede dar vida a la historia y a la biografía es el novelista, pero no porque imagine una ficción, sino porque ficcionaliza a la vida misma, a la realidad,

respetando la historia. Detesto al escritor que utiliza o modifica a la vida para agregar o torcer la historia a su favor, considero que es un acto pueril y de corto alcance. (Posse, cit. en Iacoviello parr. 7)

La obra de Abel Posse tiene un motivo constante: la tensión entre la sociedad judeocristiana y la nostalgia por los dioses y el paganismo que se observa en el americano precolombino. Su obsesión está en revisar la cultura de la prepotencia que se impuso desde que los españoles llegaron a América. “El choque entre el hombre de la conquista y el aborigen aún hoy persiste, aunque bajo otros códigos. Latinoamérica es un continente donde todo es contradictorio” (parr.11).

En Posse pueden encontrarse muchas de las características que han definido a toda la literatura latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, como son la experimentación estilística, la preocupación por el lenguaje, la ironía como tono dominante, la denuncia del abuso de autoridad y la locura como parte del perfil psicológico de sus personajes. Sin embargo, el narrador se considera heredero de los cubanos y de su escritura predominantemente barroca; ésta puede verse sobre todo en la Trilogía del Descubrimiento:

A mí me parece que la historia de América es como la selva de América. Si vos quieres ir de un punto a otro de la selva ya sabes que en línea recta no llegas. El barroco está consustanciado con la descripción topográfica y con la descripción histórica de América. La historia era, además, la historia oficial de América. La escribieron los

conquistadores, los clérigos y después los penosos académicos fascistas. (Cit. en García Pinto 500)

El barroco, como lo entiende Severo Sarduy, es el retorno a lo primigenio, “está animado por la nostalgia del Paraíso Perdido”. Por esta razón busca “lo ingenuo, lo primitivo, la desnudez [...]. El barroco es, ante todo, como es sabido, libertad, confianza en una naturaleza de preferencia desordenada” (168). La novela barroca llama constantemente la atención sobre sí misma y sobre el lenguaje, se estructura a partir del artificio:

El festín barroco nos parece la apoteosis del artificio, la ironía e irrisión de la naturaleza, la mejor expresión de ese proceso que J. Rousset ha reconocido en la literatura de toda una edad: la *artificialización*. Llamar a los halcones ‘raudos torbellinos de Noruega’, a las islas de un río ‘paréntesis frondosos’ [...] es señalar la artificialización, y este proceso de enmascaramiento, de envolvimiento progresivo, de irrisión, es tan radical, que ha sido necesaria para ‘desmontarlo’ una operación análoga a la que Chomsky denomina de metametalenguaje. (169)

Debido su intención revisionista, Posse intenta darles voz a los vencidos, y esto lo hace a través de una investigación profunda de las costumbres prehispánicas y del impacto que sufrieron con la llegada de los españoles. América es la principal preocupación de su lenguaje y su estética; estas novelas le implicaron al autor

un gran trabajo historiográfico para manejar textos, para formar una visión de lo americano que no sea solamente la consabida visión política adocenada con categorías europeas y para hacer que la visión fuera estética, que fuera surgiendo desde el lenguaje y no desde las ideas. (500)

Como se puede observar en este breve panorama, Posse intenta profundizar en la situación de la América postcolonial, en el problema de la identidad y la cultura de la prepotencia que dejaron en herencia los conquistadores a este continente. Sin embargo la idealización de los nativos americanos y la radicalidad con que critica la cultura occidental ofrecen una visión tan exotista de América como la de muchos criollistas. A partir del análisis de la Trilogía del Descubrimiento podrá verse cómo la visión de Posse, a pesar de su carácter de denuncia y su visión extraoficial, no deja de ser una visión predominantemente europea.